

Pablo Neruda

Los enemigos

Ellos aquÃ traieron los fusiles repletos
de pÃlvora, ellos mandaron el acerbo exterminio,
ellos aquÃ encontraron un pueblo que cantaba,
un pueblo por deber y por amor reunido,
y la delgada niÃa cayÃ con su bandera,
y el joven sonriente rodÃ a su lado herido,
y el estupor del pueblo vio caer a los muertos
con furia y con dolor.

Entonces, en el sitio
donde cayeron los asesinados,
bajaron las banderas a empaparse de sangre
para alzarse de nuevo frente a los asesinos.

Por esos muertos, nuestros muertos,
pido castigo.

Para los que de sangre salpicaron la patria,
pido castigo.

Para el verdugo que mandÃ esta muerte,
pido castigo.

Para el traidor que ascendiÃ sobre el crimen,
pido castigo.

Para el que dio la orden de agonÃa,
pido castigo.

Para los que defendieron este crimen,
pido castigo.

No quiero que me den la mano
empapada con nuestra sangre.
Pido castigo.

No los quiero de embajadores,
tampoco en su casa tranquilos,
los quiero ver aquÃ juzgados
en esta plaza, en este sitio.

Quiero castigo.

De: *Canto general* (1950)